

LIBRO

PATRICIO DOONER *CRÓNICA DE UNA DEMOCRACIA CANSADA**

Jaime Reyes**

La reconstrucción fiel de la historia reciente del país es una tarea que aún está por hacerse. Quizás si la todavía insuficiente distancia temporal a que nos encontramos respecto de algunos períodos de nuestro devenir político, decisivos para entender el presente, sea el obstáculo más insalvable en esta labor que los historiadores deben abordar.

Pero, a despecho de objeciones, existe voluntad de asumir el desafío historiográfico. Más aún, cuando la distancia de años que existe comienza ya a servir para distorsionar —no pocas veces interesadamente— lo que de verdad entonces sucedió.

Patricio Dooner es uno de los que ha aceptado este reto intelectual y ha abordado recientemente el período de gobierno de la Unidad Popular, que va desde los años 1970 a 1973. Su obra *Crónica de una Democracia Cansada* (199 p.), editada originalmente en 1985 y reimpressa en 1988, intenta con acierto una relación cronológica de los acontecimientos más importantes del gobierno marxista de Salvador Allende, teniendo como eje central el papel cumplido por la Democracia Cristiana durante esos tres años.

Dooner, pensador allegado a las filas de la DC no ha escatimado esfuerzos para hacer una reconstrucción fiel de la época, recurriendo con

*Comentario al libro de Patricio Dooner, *Crónica de una Democracia Cansada* (Santiago: Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, 1988).

**Abogado, Universidad de Chile. Ayudante Cátedra Historia del Derecho, Facultad de Derecho, Universidad de Chile. Ayudante Cátedra Historia de las Instituciones Políticas, Instituto de Ciencia Política, Universidad de Chile.

preferencia a los testimonios contenidos en la abundante prensa antaño operante, así como a la consulta directa de una serie de dirigentes democratacristianos, quienes, sin comprometerse explícitamente con la obra, sin duda han contribuido a pulir el enfoque que en definitiva ella ofrece.

Si bien el autor parece querer mantenerse siempre dentro del contrapunto que plantea la relación entre el PDC y el Presidente Allende, en muchos pasajes de su trabajo este marco conceptual es desbordado por la numerosa sucesión de hechos de todo origen, cuya significación marcó los rumbos de la historia nacional y que no pueden ser omitidos si se hace un análisis exhaustivo. De este modo, por ejemplo, el autor dedica importante espacio a la exposición de sucesos de origen gremial, mostrando un aspecto del régimen de gobierno que adquirió protagónica preponderancia en esta etapa de crisis. El movimiento asociativo, que desde comienzos de siglo fue cobrando una definida fisonomía en muchos campos de la actividad del país, irrumpe a comienzos de los años setenta como una verdadera red de contención y rechazo frente al proyecto de revolución socialista que Allende trató de impulsar verticalmente durante su gestión.

Por esta razón, no es de reprochar al autor este aparente abandono de un marco teórico que en sí es válido, en aras de la realidad y la fidelidad históricas. La relación Presidente-partidos es el quicio del régimen de gobierno que quiso consagrar la Constitución de 1925 —desde 1933 y hasta 1973—. Su contenido es la negociación que el Presidente es capaz de acordar con los dirigentes de los partidos políticos, quienes en su mayoría pertenecen a agrupaciones de cuño parlamentario, especialmente hábiles en el campo de la transacción y de los compromisos. Cuando este equilibrio negociador se rompe, y es lo que ocurre durante la Unidad Popular según demuestra el autor, todo el sistema institucional se desploma.

Pero tal vez la inadvertencia de Dooner se deba a la circunstancia de atribuirle a la Democracia Cristiana un rol tan decisivo en el esquema de fuerzas vigentes en la etapa en estudio, que todos los demás actores —no obstante ser mostrados con adecuado realce y a veces con detalle— terminan cediéndole un lugar de privilegio excluyente que en el propio libro la DC en definitiva no tiene.

En esta crónica de la muerte del régimen constitucional chileno queda claro que la resistencia contra el programa de la UP se dio en todos los frentes y por todos los sectores políticos y sociales, creándose en el país una situación de grave conmoción y enfrentamiento que inexorablemente nos arrastraba a una guerra civil.

Resulta muy acertado y esclarecedor, sobre todo para las generaciones jóvenes, la relación de acontecimientos que dibuja Dooner para mostrar las diversas etapas por las que discurrió el régimen de Allende, hasta su colapso.

Desde "un tranquilo comienzo" hasta "el desplome final", pasando por la institucionalización de la violencia, "peor —según Frei— que la inflación, peor que la escasez, peor que la crisis económica", y que fue la que motivó la reacción de todos.

También resulta de gran valor, sobre todo sabiendo que durante su elaboración este trabajo fue conocido por altos dirigentes democratacristianos, incluido el actual candidato a la presidencia Patricio Aylwin, el reconocimiento de ciertos errores que —de ser corregidos ahora— pueden contribuir grandemente a una efectiva consolidación de una plenitud democrática en el país. Algunos de ellos son, por ejemplo, el hegemonismo, que hizo que "cuando Frei llegó a la presidencia de Chile en 1964, el PDC ya tenía definido su candidato para las elecciones de 1970" (p. 9). Era el momento en que se hablaba de "treinta años de gobiernos democratacristianos".

Otro, el de haberse dado cuenta tardíamente de que el gobierno de Allende no obedecía a otro plan que el de instaurar en el país el comunismo al modo de Rusia en 1917, tal como lo señaló el primer mandatario en su mensaje al Congreso de 21 de mayo de 1971. Dooner omite este importante antecedente, que demuestra, junto a muchos otros, que más allá de un grave caos en la gestión de gobierno, el país asistía a la aplicación en su integridad de la ideología de Marx y de sus epígonos.

La destrucción e intervención paralizante del sistema productivo, la difusión del odio y el enfrentamiento, la creación de aparatos paramilitares con pertrechos importados desde Cuba por el propio Allende, la denigración de la dignidad de las personas por la prensa adicta al régimen, el desborde creciente y sistemático de la legalidad y la constitucionalidad, hasta llegar a la ilegitimidad de ejercicio y, en suma, el alineamiento de Chile bajo la égida soviética con riesgo secular de su soberanía, son demasiados antecedentes —y muchos los exhibe Dooner— para no dejar de hacer presente las falencias de variados tipos que exhibió la DC, y otras entidades políticas también, frente al desafío de sobrevivencia que implicaba la Unidad Popular. Ello se ha visto probado posteriormente en la permanente actitud asumida por la Democracia Cristiana hacia el proceso de reconstrucción y normalización institucional que Chile empezó a vivir a partir de 1973.

Ella es la que ahora la hace alinearse con quienes antes se enfrentó, y que esta obra de Patricio Dooner demuestra quiénes han sido los responsables directos del derrumbe integral de hace quince años. □